

GALERÍA AGUSTINA FERREYRA

Enterrar la Montaña

Ulrik López

El Lobi

Del 7 al 28 de Abril

El trabajo de **Ulrik López** (1989) emplea sistemas y motivos usados por algunos campos que estudian la actividad humana a través lo material y la producción cultural, tales como la arqueología y la antropología, para investigar y abordar nociones relacionadas a las diversas visiones de mundo, lo ritual, el mito, lo artesanal y los objetos y personajes que los habitan. Este nuevo cuerpo de trabajo aborda formalmente el interés del artista y su investigación en torno a las montañas como personajes vivos. A diferencia del primer acercamiento del artista, presentado recientemente en la Ciudad de México, en donde se enfocaba en la montaña artificial y arquetípica¹; **Enterrar la Montaña** hace hincapié en la montaña difunta, colapsada, el volcán dormido, la loma decorada por el mar; una cueva, el luto de la montaña que pierde un río y que de alguna forma muere. La montaña no sólo como geografía para ascender, sino como un espacio de origen donde inicia la vida y todo lo que en ella sucede.

Siguiendo el lenguaje formal empleado en obras recientes, piezas como *Ahogado*, *Adentro* y *La Fogata*, se enfocan en aquello que sucede al interior de la montaña. Las obras reticulares por su parte, hacen referencia a la geometría del papel, material empleado comúnmente por el artista, y a la bidimensionalidad de un código como formato narrativo. Ambas obras combinan sincretismos culturales, propios de la identidad del artista, con la cultura material prehispánica. Las vasijas en *Códice de las dos Cabezas*, son vasijas antropomórficas que mezclan utilidad con representación. Por otro lado, en *El Cóctel*, López hace referencia a convergencias y mezclas que entiende en su propio trabajo, experiencias personales y su propia existencia, acercándose desde lo conceptual, a diferencia de las obras en adobe por ejemplo, a ideas sobre la fragilidad y la vulnerabilidad.

Por último, *Retrato Peninsular*, es un dibujo a gran escala del que se desprende el título de la exhibición, y que reinterpreta la foto del momento en que Teobert Maler, explorador de origen alemán, descubrió la pirámide enterrada de Chichen Itzá en 1860. La foto muestra una estructura enterrada, cubierta por la maleza; la naturaleza se ha apoderado de aquello que humanamente queremos imitar. La pirámide es el símbolo de nuestro deseo por replicar la naturaleza, una montaña artificial con sus entrañas debajo de la tierra.

¹ Ver Hersh R. Thomas. *The Mountain Archetype: A Psychological Approach*. Chapter 10. The Artificial Mountain. ATH.LLC. March, 2016. 694 pages.